

Estudios sobre innovación e investigación educativa

Tomás Sola Martínez
Santiago Flonso García
Mariano G. Fernández Flmenara
Juan Carlos De la Cruz Campos

Dykinson, S.L.

Estudios sobre innovación e investigación educativa

Tomás Sola Martínez

Santiago Alonso García

Mariano G. Fernández Almenara

Juan Carlos De la Cruz Campos

Dykinson, S.L.

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

© Copyright by

Los autores

Madrid, 2021

Editorial DYKINSON, S.L. Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 91 544 28 46 - (+34) 91 544 28 69

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

Consejo Editorial véase www.dykinson.com/quienessomos

Los editores del libro no se hacen responsables de las afirmaciones ni opiniones vertidas por los autores de cada capítulo. La responsabilidad de la autoría corresponde a cada autor, siendo responsable de los contenidos y opiniones expresadas.

El contenido de este libro ha sido sometido a un proceso de revisión y evaluación por pares ciegos.

ISBN: 978-84-1377-303-2

CAPÍTULO 132

LA VIOLENCIA EN LAS PAREJAS: ANÁLISIS EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Carolina Hamodi Galán, Alberto Soto Sánchez y Ana Fernández-Araque

1. INTRODUCCIÓN

La violencia de pareja hace referencia a aquellos comportamientos, actitudes, sentimientos, prácticas, vivencias y estilos de relación entre los miembros de una pareja que producen daños, malestar y pérdidas personales.

Estos mismos autores señalan diferentes características referentes a la dinámica de la violencia de pareja: escalada (incremento de las conductas violentas), dirección (referida a quién ejerce y quién recibe la violencia), traspaso de límites (transgresión de acuerdos implícitos y explícitos establecidos por la pareja) y expresión según género (forma que adopta la conducta violenta de acuerdo al género de quien la ejerce).

En demasiadas ocasiones, la universidad se piensa como un espacio de reflexión y sabiduría, de logros en conocimiento y creatividad, habitada por personas que deben hacer avanzar a la sociedad hacia unas mayores cotas de justicia y bienestar. Pero la realidad es que la universidad está conformada por personas que en ocasiones reproducen diversas injusticias, desigualdades y/o violencias (Martínez y Ballarín, 2005).

Concretamente, la violencia en las relaciones de pareja en estudiantes universitarios/as es un hecho patente, con alarmantes tasas de prevalencia (Olvera Rodríguez, et ál., 2012). Constituye un foco de gran preocupación social, debido a las graves consecuencias físicas y mentales en las víctimas y sobre todo porque se produce en una etapa del ciclo vital en la que las relaciones románticas están empezando, pudiéndose estas pautas de interacción violenta extenderse a la edad adulta, como precursora de una violencia mucho más grave (González-Ortega, Echeburúa y Corral, 2008) y forjando así una concepción equivocada sobre las relaciones de intimidad.

La violencia puede aparecer en forma de diferentes manifestaciones, actos y conductas, pudiéndose agrupar en las siguientes dimensiones:

- Violencia relacional. Es el tipo de agresión donde se busca desprestigiar a la pareja, sin emplear la agresión psicológica o física directa.

- Violencia verbal-emocional. Se refleja en amenazas, chantaje, manipulación, calificativos groseros hacia la pareja, se critica alguna característica física, personal o creencia, etc.

- Violencia física. Es todo aquel acto de agresión física e instrumental, que causa daño a la pareja, busca imponer, someter y obligar a realizar un acto no deseado.

- Violencia sexual. Se evidencia cuando una de las partes obliga a la otra a tener intimidad, por lo general, la pareja se encuentra indispuesta por enfermedad o incomoda por algún evento, siendo obligada para demostrar amor o compromiso con la relación.

En 2015, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible, que cuenta con 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Uno de ellos, concretamente el 5, hace alusión a la igualdad de género

Aunque en esta área se han conseguido algunos avances durante las últimas décadas, la ONU (2020, párr. 3-6) nos arroja datos como los siguientes:

1 de cada 5 mujeres y niñas de entre 15 y 49 años afirma haber sufrido violencia sexual o física a manos de una pareja íntima en un período de 12 meses. [...] La pandemia también ha conducido a un fuerte aumento de la violencia contra las mujeres y las niñas. Con las medidas de confinamiento en vigor, muchas mujeres se encuentran atrapadas en casa con sus abusadores, con dificultades para acceder a servicios que están padeciendo recortes y restricciones. Los nuevos datos muestran que, desde el brote de la pandemia, la violencia contra las mujeres y las niñas (y, especialmente, la violencia doméstica) se ha intensificado.

Considerando los datos de la ONU, abordar la problemática de la violencia en las relaciones de pareja con perspectiva de género se considera fundamental en un estudio de estas características, máxime cuando existen algunos trabajos que abogan por un mayor impacto de la violencia en las relaciones de pareja de estudiantes universitarios/as en las mujeres (Fernández-González et al., 2014).

Tras considerar el marco teórico reseñado, se plantea como objetivo general del presente trabajo conocer si existe prevalencia de violencia dentro de las relaciones de pareja de los universitarios/as y si hay diferencias en función del género. Este objetivo general se subdivide a su vez en los siguientes objetivos específicos: a) Analizar la prevalencia de violencia relacional, emocional y física en estudiantes de la Universidad

de Valladolid en el Campus de Soria. b) Conocer si existen diferencias significativas en función del género.

2. MÉTODO

2.1. Participantes

La muestra del estudio estuvo compuesta por 295 estudiantes del Campus Universitario “Duques de Soria” de la Universidad de Valladolid (UVa) que mantuvieron una relación de pareja en alguna ocasión. De la muestra, el 74,6% eran mujeres (220) y el 25,4% hombres (75). Se establecieron dos estratos para el estudio de detección de la violencia. El cálculo muestral sobre la población/universo (compuesta por la totalidad de estudiantes del Campus) fue determinado para un margen de error (e) del 5% y un nivel de confianza (NC) del 95%.

Este es un estudio observacional descriptivo, mediante la autoadministración de cuestionarios de screening y detección de riesgo y violencia de riesgo en sus relaciones de pareja, actual o anterior. Se trata de un abordaje donde se parte de la hipótesis de que la simple interacción en clave de confianza por parte de las mujeres participantes, será en sí misma, fuente de aprendizaje para las instituciones públicas competentes. Determinando la existencia de violencia ejercida y/o percibida en la relación en base a la autopercepción en las respuestas anónimas del cuestionario.

2.2. Instrumento

La presente investigación ha tomado como instrumento de referencia para la recogida de datos el cuestionario CADRI (*Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory*). La versión original es de 2001 (Wolfe et al, 2001) y, más tarde, fue adaptada al castellano por Fernández-Fuertes et al. (2006). Posteriormente, Benítez y Muñoz (2014) y Pazos et al. (2014) la adaptaron a la población universitaria.

Se trata de un cuestionario de valoración que se divide en una escala Likert de violencia ejercida (agresor/a) y otra escala de violencia percibida (víctima) y cada una de ellas subdividida en las siguientes dimensiones:

Violencia verbal-emocional. Contiene ocho ítems para cada escala y hace alusión al daño psicológico: poner celosa a la pareja, evocar algo negativo del pasado, decir algo

para enfadar, hablar fuerte o de forma ofensiva, insultar, culpar, acusar de ligar o coquetear y amenazar.

Violencia física. Presenta cuatro ítems en cada escala y se refiere a daños directos y físicos: lanzar un objeto, dar una patada o puñetazo, abofetear o tirar del pelo y empujar.

Violencia relacional. Se basa en 5 ítems para cada escala en los que se alude al contexto social de la pareja: apartar del grupo, decir cosas a las amistades para poner a la pareja en contra, ridiculizar delante de otras personas, perseguir para ver con quién está y extender rumores falsos

Finalmente, el cuestionario fue autoadministrado durante el curso académico 2019/20. Los y las estudiantes accedieron a él mediante un link enviado a sus correos, con previo consentimiento.

2.3. Análisis de datos

El análisis de los datos se llevó a cabo utilizando el programa estadístico IBM SPSS Statistics 25. Se obtuvieron los estadísticos descriptivos, en función de las variables género y edad, para cada una de las dimensiones propuestas. No fue posible construir una muestra aleatoria, lo que limita nuestra capacidad de extrapolar los hallazgos a la población general de estudiantes universitarios. Sin embargo, esta es la primera encuesta comparativa a gran escala realizada con este procedimiento en universidades españolas y, por lo tanto, constituye una fuente de información única e importante a pesar de sus limitaciones.

Para describir el porcentaje general de violencia ejercida y percibida en cada una de sus escalas, se tomó la decisión *ad-hoc* de considerar que, si un hecho se da tan solo una vez, ya ha existido violencia. En este sentido, consideramos la existencia de prevalencia cuando se manifestaron las respuestas “rara vez”, “a veces” y “con frecuencia”. Asimismo, consideramos que no ha existido violencia cuando las respuestas reflejaron la opción “nunca”.

Después de comprobar, mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov, que la muestra no seguía una distribución normal en ninguna de las dimensiones que se han evaluado en el estudio ($ps < 0,05$), se llevaron a cabo pruebas no paramétricas para identificar la existencia de diferencias estadísticamente significativas en función del género y la edad. Para ello, se realizó la prueba U de Mann-Whitney en todas las dimensiones propuestas, otorgando los valores 1, 2, 3 y 4 para las respuestas “nunca”, “rara vez”, “a veces” y “con

frecuencia”, respectivamente. Asimismo, también se llevaron a cabo pruebas de Chi-cuadrado en cada uno de los ítems que componen cada una de las dimensiones, con el fin de determinar en cuáles de estos ítems se identificaron efectos del género y de la edad. Todos los análisis se han llevado a cabo considerando un Nivel de Confianza del 95%.

3. RESULTADOS

3.1. Porcentajes descriptivos de los diferentes tipos de violencia

Tabla 1.

Porcentajes de los diferentes tipos de violencia en función del género

	TOTAL (%)	GÉNERO (%)	
		Hombre	Mujer
No han ejercido ni percibido violencia	8,5	12	7,3
Han ejercido y percibido violencia	81	82,7	80,5
Han ejercido, pero no han percibido violencia	6,4	2,7	7,7
No han ejercido, pero sí han percibido violencia	4,1	2,7	4,5
Violencia percibida	85,1	85,3	85
Violencia física	7,5	9,3	6,8
Violencia verbal-emocional	83,1	84	82,7
Violencia relacional	28,1	28	28,2
Violencia ejercida	87,5	85,3	88,2
Violencia física	6,8	4	7,7
Violencia verbal-emocional	87,1	85,3	87,7
Violencia relacional	13,9	17,3	12,7

3.2. Violencia percibida y ejercida: porcentajes de los ítems de cada dimensión

Tabla 2.

Porcentajes de cada ítem, en función del género.

	PERCIBIDA (%)			EJERCIDA (%)		
	Total	H	M	Total	H	M
Violencia física						
Me lanzó / le lancé algún objeto	2,7	6,6	1,4	3,7	4	3,7
Me dio / le di una patada o un puñetazo	2,7	4	2,3	1,4	0	1,8
Me abofeteó / le abofeteé o me tiró / le tiré del pelo	1,7	2,6	1,4	2,7	1,3	3,2
Me empujó / le empujé o me zarandé / le zarandé	5,7	6,6	5,5	3,1	1,3	3,6
Violencia verbal-emocional						
Hizo / hice algo para ponerme / ponerle celoso/a	42,4	42,6	42,3	42	33,3	45
Sacó / saqué a relucir algo malo que había hecho en el pasado	46,1	41,3	47,7	49,8	40,1	53,2
Me dijo / le dije algo solo para hacerme / hacerle enfadar	39,1	38,6	39,1	37,6	40	36,8

Me habló / le hablé en un tono de voz fuerte u ofensivo	47,1	45,3	47,8	50,9	47,7	52,3
Me insultó / le insulté con frases de desprecio	15,9	12	17,3	12,8	5,3	15,4
Me culpó / le culpé por el problema	47,5	45,3	48,2	47,5	41,3	49,6
Me acuso / le acusé de ligar o coquetear con otro/a	44,3	42,7	45	42,3	28	47,2
Me amenazó / le amenacé con dejarlo	22,5	22,3	26,4	23,3	17,4	25,4
Violencia relacional						
Trató / traté de apartarme /apartarle del grupo de amigos	17,4	16	17,7	6,4	6,7	6,4
Dijo / dije cosas a amigos para ponerlos en mi / su contra	4,4	1,3	5,5	1	2,7	0,5
Me ridiculizó / le ridiculicé o se burló / me burlé delante de otros	13,9	13,3	14,1	3,7	5,4	3,2
Me siguió / le seguí para saber con quién y dónde estaba	8,4	5,3	9,6	4,1	5,4	3,7
Extendió /extendí rumores falsos sobre mí / sobre él o ella	7,1	9,3	6,4	0,7	1,3	0,5

Tabla 3.

Estadísticos descriptivos para cada dimensión del estudio y análisis mediante la prueba U de Mann-Whitney

DIMENSIONES	GÉNERO				U de Mann-Whitney	Sig.
	HOMBRE		MUJER			
	Media	Desv.	Media	Desv.	U	Sig.
Violencia física ejercida	1.03	.175	1.03	.124	7960.5	.298
Violencia física percibida	1.07	.295	1.03	.174	8028.0	.445
Violencia relacional ejercida	1.05	.123	1.03	.101	7832.0	.275
Violencia relacional percibida	1.10	.200	1.14	.331	8160.5	.859
Violencia verbal-emocional ejercida	1.36	.324	1.54	.456	6374.5	.003*
Violencia verbal-emocional percibida	1.45	.401	1.57	.594	7758.5	.438

Tabla 4.

Análisis de los ítems de la dimensión violencia verbal-emocional ejercida en función del género

Violencia verbal-emocional ejercida	χ^2	Sig.
Hice algo para ponerle celoso/a	3.479	.176
Saqué a relucir algo malo que había hecho en el pasado	7.366	.061
Le dije algo solo para hacerle enfadar	1.957	.376
Le hablé en un tono de voz fuerte u ofensivo	7.915	.019*
Le insulté con frases de desprecio	5.522	.063
Le culpé por el problema	10.345	.016*
Le acusé de ligar o coquetear con otro/a	11.627	.009*
Le amenacé con dejarlo	3.015	.222

4. DISCUSIÓN

La prevalencia de violencia (tanto ejercida como percibida) en el contexto investigado es alta. Tanto las investigaciones internacionales (Fernández & Florez, 2018; Murray et al., 2008) como las realizadas en el contexto español (Díaz-Aguado et al., 2013; González-Ortega et al., 2008; Muñoz-Rivas et al., 2007b; Pazos et al., 2014) coinciden en apuntar a altos niveles de conductas violentas en las relaciones de pareja de jóvenes. Los resultados de nuestro trabajo muestran que solo un 8,5% del estudiantado ha tenido relaciones sanas (sin haber ejercido ni haber recibido violencia) frente a un 81% de parejas insanas donde ha existido violencia bidireccional. Por otro lado, cabe destacar que un 4,1% ha sido víctima (sin ser agresor/a) y un 6,4% ha sido agresor/a en algún momento (sin haber recibido violencia). Esto coincide con los evidenciados en la literatura especializada que señala que oscilan entre un 9-38% (González-Ortega et al., 2008).

No obstante, también es importante señalar que para el presente estudio se ha considerado prevalencia de violencia, aunque el hecho hubiese sucedido tan solo una vez (es decir, aglutinando en los porcentajes aquellas respuestas que indicaban haber ejercido-sufrido violencia “con frecuencia”, “a veces” y también “rara vez”), lo que hace que los resultados de prevalencia de violencia se eleven.

De forma más específica, al analizar las tres dimensiones de violencia tanto ejercida como percibida (física, verbal-emocional y relacional) encontramos cierta bidireccionalidad en función del género, pues no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre chicos y chicas, excepto en el caso de la violencia verbal-emocional ejercida, donde existe una diferencia significativa que indica que las mujeres la ejercen más sobre sus parejas que los hombres.

4.1. Violencia percibida (desde el punto de vista de las propias víctimas)

Desde la perspectiva de género, nuestra investigación no arroja una diferencia estadísticamente significativa en la percepción de la violencia que han recibido hombres y mujeres. No obstante, los datos porcentuales nos muestran de forma global que la violencia física es sufrida en un porcentaje mayor por los chicos y la verbal-emocional y la relacional por las mujeres. Al respecto, Mohamed et al. (2014) investigaron la violencia de pareja en jóvenes estudiantes universitarios de diferente origen cultural. Considerando el origen cultural europeo del estudiantado, obtuvieron que los hombres perciben que reciben diferentes tipos de violencia con mayor frecuencia que las mujeres de forma

significativa. No obstante, cuando se les pide que evalúen el malestar que esa violencia percibida les causa, son las mujeres las que puntúan más alto (con niveles estadísticamente significativos). Es decir, que los hombres consideran que reciben más violencia, pero las mujeres consideran que les causa un daño superior al que señalan los hombres. También otras investigaciones hallaron que las mujeres reportaron recibir menos violencia que los hombres (Moral & López, 2013), lo que puede llevar a pensar que ellas minimizan la violencia sufrida (Mañas et al., 2012).

A continuación, se detalla la discusión para cada tipo de violencia percibida: violencia física, violencia verbal-emocional y violencia relacional:

A) Violencia física: es la menos reportada es la física (7,5%) coincidiendo con otros trabajos (González-Ortega et al., 2008; Muñoz-Rivas et al., 2007b; Pazos et al., 2014). En México, la población con edades de entre 15 y 24 años registraba una incidencia superior, de un 15% en violencia física (IMJUVE, 2008) y los resultados de Fernández-Fuertes y Fuertes (2010) también mostraron que la violencia física era la menos prevalente con niveles muy superiores a los de nuestra investigación (21.7%). No obstante, algunas investigaciones recientes en otros contextos sitúan niveles muchísimo más elevados de violencia física, como por ejemplo el estudio de Fernández y Florez (2018) en Santo Domingo y Tijuana, situando esta violencia en segundo lugar tras la psicológica.

Dentro de los ítems referentes a “violencia física” (que es la menos prevalente) encontramos que el más frecuente es haber recibido empujones o zarandeos (5,7%).

Tanto chicos como chicas manifiestan haber sufrido esta violencia física de forma muy similar, aunque los porcentajes son algo superiores en los casos de los chicos (sin ser, en ningún caso, esta diferencia estadísticamente significativa). La mayor diferencia se encuentra en el ítem “me lanzó algún objeto”, donde el porcentaje de los chicos que lo han sufrido es un 5,2% superior al de las chicas. Otras investigaciones (Fernández-Fuertes & Fuertes, 2010) también registraron una incidencia de violencia física percibida mayor para los chicos: el 26.3% de los hombres y el 17.5% de las mujeres informaron haber sido víctimas de al menos un acto físicamente agresivo.

Es resaltable el hecho de que, aunque los chicos perciben que son agredidos físicamente en mayor medida que las mujeres, cuando tomamos datos absolutamente objetivos (no perceptivos) como lo es el asesinato de la pareja o expareja (nivel máximo de violencia física), los datos muestran otra realidad. En el contexto español, el Consejo General del Poder Judicial (2018) en España realizó un estudio de las sentencias por